

# Luis Ramiro Beltrán

## Carta a un tenaz duende papelista

Confiesa, colega: ¿cómo te las arreglas para hacer tanto y tan bueno sin flaquear a lo largo de tanto tiempo? ¡Doscientas ediciones de un periódico literario! Algo casi inverosímil en nuestro país. País de rica y multiforme cultura en el que, sin embargo, son poquitos lo que apuestan a ella, los que propician y apuntalan sus diversas manifestaciones. Tenía que ser alguien como tú, un ser sobrenatural, el que lograra hacerlo empecinada y cotidianamente.

Gracias por probar así que Oruro no ha fenecido. Y Gracias, amigo, por traer quincenalmente para nosotros en tu inagotable bolsón preciados regalos para el intelecto y el espíritu, como los de tu cargamento del Año 2000. Recontemos siquiera un poco de lo que tus manos mágicas pusieron en ese período en las ávidas nuestras:

Comencemos por señalar los constantes aportes de tus devotos ayudantes: el prosista Luis Urquieta, los poetas Alberto Guerra, Edwin Guzmán, Benjamín Chávez y Julia García, y el ilustrador Eramo Zarzuela. ¡Qué equipazo te gastas, caro gnomo!

Pero, sin duda, no son sólo ellos los que esgrimen la pluma en la dulce ciudad del páramo. Nos brindaste, por ejemplo, recordatorios de las capacidades de esa suerte de dinastía intelectual de los Condarco. Natalio, hablando del dolor de muelas de Melgarejo. Carlos, cerros y wacas de Oruro; Lisandro, arqueología de Paria; y Carola, ritos kallawayas. Y Natalio, hablando del dolor de muelas de Melgarejo. Aquí, entre otros, Gladys Dávalos y José Bravo con sus bellos poemas. Allí con los suyos, desde México, Gonzalo Vásquez Miranda, el técnico electricista enamorado de los versos, y el poeta, teatrero y músico nacido en Moscú Vadik Barrón. En otra esquina leyendas del quirquincho y de la quinua negra por Antonio de la Quintana, mientras Julio Delgadillo nos explica la vestimenta de los ancestrales orureñísimos chipayas. Marlene Durán pasa revista, breve pero jugosa, a la poesía Chuquisaqueña. Esther Murillo de Puña Calderón aporta una anécdota sobre el caballo del ex-presidente José Manuel Pando en tanto que el vate quechua Juan Huallparrimachi vuelve a nuestra memoria gracias a Práxides Hidalgo y Alfonso Gamarra. Videntes, televisivos y voyeurs caen bajo la lupa del comunicólogo Edwin Guzmán. Y qué grato rescate hace Alberto Guerra de una juvenil carta de amor de la gran poetisa paceña Yolanda Bedregal al gran poeta orureño Luis Mendizabal Santa Cruz. No menos valioso es el doble rescate logrado gracias a Carlos Soria Galvarro: una novela sobre el Oruro de principios del siglo XX escrita por la dama cochabambina Adela Quintanilla de Terán-que glosa Benjamín Chávez- y un relato sobre el hijo de ella, Carlos Felipe Terán Quintanilla, brillante escritor muerto en la Guerra del Chaco a sus 19 años de edad. Reproduce las palabras de recepción del orureño Alfonso Gamarra al orureño Gustavo Zubieta, ambos médicos y escritores, de la Academia Boliviana de la Lengua. Y, no podías permitir que faltara, una selección de poemas sobre el carnaval orureño. Eso y mucho más aún contribuyeron en el año neomilenario autores de Oruro amigos tuyos, estimado trasgo.

Ciertamente, no fueron ellos los únicos de tus colaboradores. Los tuviste también de no pocas de las otras avenidas del quehacer cultural de nuestra patria, Mariano Baptista Gumucio compartió con nosotros sus sabrosas crónicas sobre el ilustre cronista y cuentista Augusto Céspedes, el inolvidable "Chueco". Tuvimos noticia de una conferencia de Antonio Terán en Asunción sobre la poesía boliviana. Disfrutamos de las reflexiones de un escritor comprometido que te enviara de Suecia Víctor Montoya. Nos volvimos a encontrar con los cuentos del tarijeño Gonzalo Lema y del vallegrandino Manuel Vargas. Con no menos regocijo, por

supuesto, releímos clásicos poemas de Jaime Saénz, Héctor Cosío y Gonzalo Vásquez Méndez. Y un poema del tupiceño Oscar Vargas del Carpio. Nos enterreciste, de otra arte, con unos versos de Jorge Laserna en memoria de un pequeño hijo suyo nacido en Suecia, que bailara tres años seguidos en el carnaval de Oruro. Nos sorprendió gratamente un poema de Finquero de Oruro, por el joven poeta canadiense Marc Arellano de padre boliviano de Oruro Y, como para que nadie te sponga colla regionalista, nos brindaste también buenos textos sobre gentes y cosas cambas: tres poemas de la beniana Mary Monje Landívar, unos apuntes del también beniano Rodolfo Pinto Parada sobre el aporte del Beni a la Guerra del Chaco y un ensayo sobre la literatura amazónica boliviana escrito por otro beniano más, Nicómedes Suárez Arauz, además una reseña bien lograda por Luis Urquieta sobre la historiografía del insigne cruceño Humberto Vásquez Machicado.

¡Solamente autores bolivianos? No, señor. Como buen orureño, eres de vocación cosmopolita; no te confinás parroquialmente a la cultura de tu ciudad y ni siquiera a la del país como un todo. Te abres hacia el mundo, nos sabes parte del universo. De ahí que nos pones a dialogar en la intimidad con Gabriel García Márquez sobre la fantasía y la creación artística en Latinoamérica y el Caribe, con Mario Vargas Llosa sobre el tratamiento del tiempo en la novela y con Alfredo Bryce Echenique sobre sus diez libros favoritos. O a conversar con Fernando Savater sobre la lectura y con Roland Barthes sobre la escritura. Dos columnas más allá, Benedetti y Sábines. También Saramago. A vuelta de página, desde una reminiscencia de Martí, pasando por unas líneas de Cabrera infante, hasta nuevos cuentos para niños de la también cubana Loreley Rebull León. Al cabo de unos ochenta años desempolvás un valioso ensayo sobre Gregorio Reynolds del escritor peruano que viviera en Bolivia Federico More. Y, de pronto, te acuerdas también de Pär Lagerkvist, el de Barrabás y el enano. Luego consignas el alegato de una especialista norteamericana en promoción cultural, Betsy Ruderfer, para que Bolivia

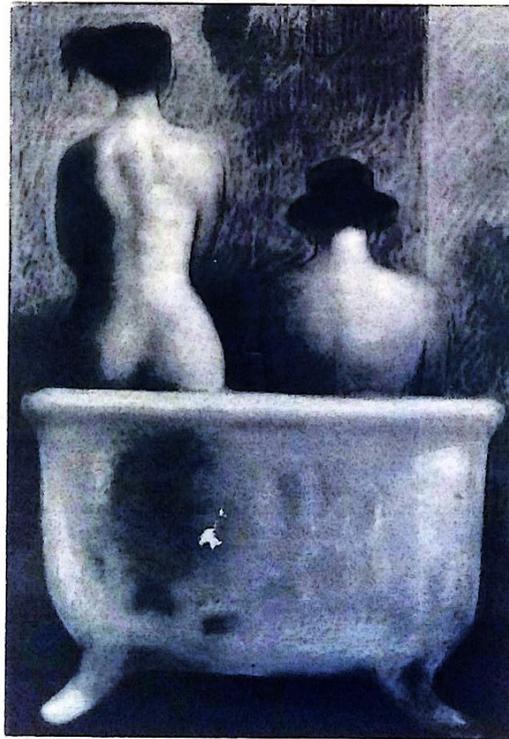
recupere en Estados Unidos una colección de obras de Alejandro Mario Illanes, talentoso pintor que fuera reprochado y hostigado en Bolivia por reflejar en su arte la injusticia con la clase humilde y a quien Diego de Rivera considerara "uno de los más originales de los pintores americanos". Como si todo ello fuera poco transcribes tres singulares entrevistas a gente de letras. A Günter Grass a cuarenta años de redoblar el tambor de hojalata. A Juan Goytisolo a propósito de su más reciente novela, Carajicomedia. Y a Jorge Edwards, ganador del Premio Cervantes, quien confiesa que hubo tiempo en que pensaba que "la poesía era una cosa de maricones".

¿Se podría pedir más? No, pero tú, geniecillo enamorado de las letras, agregaste al menú del 2000 hasta una excelente columna de crítica cinematográfica a cargo de Michael Velásquez.

Felicitaciones, pues, por tan incansable y ejemplar labor, amigo duende. Que sigas apareciéndote a muchos y en muchas partes con tu fantasmal tesoro de papeles al hombro. No sólo otras docientas veces. ¡Dos mil veces más, por favor!

Te admira,

Luis Ramiro  
Beltrán Salmón.



«Tina VI» Gustavo Lara Torrez

